

Capítulo 30

Algunas personas nunca pueden estar juntas (2)

Jin Mu-Won apretó los dientes. Desde el momento en que cruzó miradas con Dam Soo-Cheon, la energía que había estado reprimiendo hasta entonces se había ido descontrolando. Su corazón latía con fuerza de emoción, como si alguien hubiera lanzado una piedra a un estanque en calma.

Dam Soo-Cheon había encendido un fuego en su corazón.

“Presa Soo-Cheon.”

Nunca he estado tan emocionado en mi vida. Parece que pertenecer a la misma generación que un guerrero como Dam Soo-Cheon me ha hecho hervir la sangre de la emoción.

Jin Mu-Won recogió una espada de madera que había estado apoyada contra la pared. Era una espada de madera empapada en su sangre y sudor, y también una espada de madera que había blandido un millón de veces. La evidencia de su arduo trabajo se podía ver en cada arañazo y grieta.

Levantó la espada y la sostuvo frente a él.

Como si estuviera mirando a la Muerte a los ojos, su expresión se volvió seria.

En la oscuridad de la sala de entrenamiento, imaginó a Dam Soo-Cheon de pie frente a él. La imagen de Dam Soo-Cheon luchando contra los tres asesinos le había causado una profunda impresión, y usó sus recuerdos de la batalla para incorporar cada detalle del hombre a su imagen mental.

Apuntó con la espada a la frente de Dam Soo-Cheon. Al verlo, Dam Soo-Cheon, que tenía frente a él, sonrió burlonamente, burlándose de él.

La cara de Jin Mu-Won se crispó.

Era dolorosamente consciente de su propia fuerza. En ese momento, no era rival para Dam Soo-Cheon, ni de lejos. Si las artes marciales fueran un maratón, Dam Soo-Cheon le habría llevado una gran ventaja, corriendo por el camino trillado. Por otro lado, seguía en la línea de salida.

Blandió su espada hacia la ilusión de Dam Soo-Cheon.

¡SWOOSH!



Jin Mu-Won lanzó un corte horizontal y luego ascendente. Impulsó su espada hacia adelante, seguido de cerca por un corte diagonal. Su juego de pies era como el agua, fluyendo con naturalidad por toda la sala de entrenamiento sin obstáculos.

Sin embargo, la frustración en su rostro delataba sus verdaderos sentimientos. Su oponente imaginario, Dam Soo-Cheon, jamás permitió que la espada lo rozara. Simplemente menospreciaba a Jin Mu-Won como si fuera un simple insecto.

Este es mi territorio

¿Cuántas veces he blandido mi espada en esta misma habitación? ¿Cuántas espadas de madera he tallado? Incluso cuando se me cayeron las uñas y se me desgarró la piel de las palmas, seguí entrenando aquí mismo, en este espacio que he creado para mí.

Sin mencionar que también fue aquí donde tomé la decisión de afilar mi espada como preparación para el futuro.

Y, sin embargo, solo ahora comprendo lo complaciente que he sido. El cielo me lo ha demostrado erigiendo un muro frente a mí.

¡Un muro colosal con el nombre de Dam Soo-Cheon!

Un rato después, Jin Mu-Won salió de la sala de entrenamiento. Cerró la puerta tras él y colocó algunos muebles frente a ella. Al terminar, la puerta había quedado completamente oculta. Era una maniobra sencilla, pero sumamente efectiva. A menos que alguien supiera ya que allí había una puerta, pensaría que era una simple pared. Ocultar la ubicación de la sala de entrenamiento también le permitía entrenar a su antojo sin preocuparse por los espías.

Jin Mu-Won se dirigió a la herrería. Había encendido el horno la noche anterior para fundir un trozo de acero, y ya estaba listo para darle forma.

¡CLAANG! ¡CLAANG! ¡CLAANG!

Martillaba el metal con destreza una y otra vez, olvidándose del paso del tiempo. Tan concentrado estaba en moldearlo en la forma que imaginaba. Esta nueva obra suya era mucho más intrincada y delicada que cualquier otra que hubiera realizado antes.

Muchas horas después, Jin Mu-Won finalmente terminó su nueva obra maestra. Guardó el objeto en una caja de madera que había preparado con antelación.

“¡Ufff!” exclamó exhausto.

De repente, levantó la vista bruscamente y se giró hacia la puerta, con una expresión extraña en su rostro.

Vio a un joven con el pelo como la melena de un león apoyado en la puerta. ¿Quién más podría ser sino Dam Soo-Cheon?

Jin Mu-Won dejó la caja de madera en sus manos. Preguntó: "Eh... ¿qué haces aquí?".



“Vine aquí para agradecerte.”

Dam Soo-Cheon caminó hacia Jin Mu-Won. A cada paso, un aura inmensa parecía emanar de él.

Cuando los artistas marciales alcanzaban cierto nivel de maestría, adquirían la capacidad de controlar su propia aura. Dam Soo-Cheon sin duda lo había logrado, pero era evidente que no tenía intención de ocultar su presencia. Simplemente tenía esa confianza en sí mismo.

Aunque Jin Mu-Won se sintió presionado por el aura, no retrocedió. Esto se debió a que no percibió ninguna intención asesina de Dam Soo-Cheon.

Dam Soo-Cheon se detuvo a poca distancia de Jin Mu-Won. Juntó las manos en un saludo militar y bajó la cabeza ligeramente, diciendo: «Gracias por permitirnos quedarnos aquí, aunque no les pedimos permiso. Siempre ha sido mi sueño visitar la Fortaleza del Ejército del Norte».

Espero que no te hayas decepcionado. Al fin y al cabo, aquí no hay más que ruinas abandonadas.

—No, hay algo. Un hombre que ha heredado la voluntad y el espíritu del Ejército del Norte.

¿Seguro que no te equivocas? Es imposible que una persona normal como yo herede todo eso, ¿sabes?

—¡Jajaja! —rió Dam Soo-Cheon. Al igual que su aura, incluso su risa irradiaba confianza.

El Ejército del Norte es una facción muy distinguida.

Durante más de cien años, estuvieron en primera línea de la guerra contra la Noche Silenciosa. Sus verdaderas capacidades no pueden determinarse a partir de simples posesiones materiales como esta fortaleza o su tesoro.

Al final, lo que hace fuerte a una facción es la gente.

Es común que la primera generación de una nueva facción tenga éxito. Sin embargo, no es fácil que ese éxito se transmita a las generaciones futuras.

Con el paso del tiempo, los cimientos establecidos por la primera generación se desvanecerán y caerán en el olvido. Cuando estos cimientos se pierdan por completo, la mayoría de las facciones dejarán de existir.

Sólo aquellos que pueden transmitir sus enseñanzas y principios a la siguiente generación pueden sobrevivir, y sólo aquellos que han sobrevivido durante varias generaciones tienen derecho a llamarse distinguidos.

Viéndolo así, el Ejército del Norte sin duda pertenece a las filas de los distinguidos.



Cada generación se ha dedicado a su propósito original de defenderse de la Noche Silenciosa. El orgullo del Ejército del Norte se basa en su extraordinaria tenacidad y determinación inquebrantable, incluso más que cualquier otra facción.

A pesar de saberlo, me quedé profundamente impactado la primera vez que miré fijamente al hombre llamado Jin Mu-Won. Nadie más había permanecido tan tranquilo después de conocerme.

No sé si ha heredado el verdadero legado del Ejército del Norte, pero eso no importa. Lo que realmente importa es que puede mirarme directamente a los ojos sin acobardarse. Ese solo hecho me dice que esta persona no es normal.

Así que hay una cosa de la que puedo estar absolutamente seguro.

Este hombre, Jin Mu-Won, ha heredado la voluntad inquebrantable del Ejército del Norte.

Para Dam Soo-Cheon, no importaba si la herencia era tangible o no. Aunque Jin Mu-Won no hubiera aprendido artes marciales, aún poseía el espíritu indomable del Ejército del Norte. Nada lo inspiraba más que ese simple hecho.

Desde la infancia, he tenido al Ejército del Norte en la más alta estima.

El espíritu de lucha y la tenacidad necesarios para luchar una guerra contra la Noche Silenciosa durante más de cien años no son nada si no son admirables.

Por eso tuve que venir aquí, pasara lo que pasara.

¡El lugar donde doy el primer paso para lograr mi sueño sólo puede ser aquí, en esta misma fortaleza!

La mirada de Dam Soo-Cheon recorrió la herrería. Era rudimentaria, pero le daba una sensación de robustez. Como si se resistiera obstinadamente a pesar de su escaso poder.

¿Será porque esto es una herrería?

No lo creo.

La atmósfera de esta herrería gira en torno al hombre que la preside, Jin Mu-Won. Es esta persona la que da vida a la estructura, la que transforma el aire viciado de las ruinas en una expresión de su obstinación. Quizás ni siquiera él mismo se ha percatado de cómo su presencia transforma la atmósfera desoladora de estas ruinas en algo más grande.

En general, me alegro mucho de haber venido aquí.

Mi razón original para venir a esta fortaleza era impregnarme del espíritu del Ejército del Norte, y lo hice, aunque sucedió de forma diferente a lo que esperaba. No sé si Jin Mu-Won se convertirá en mi enemigo en el futuro, o si seguirá mi camino como amigo. Aun así, el simple hecho de conocerlo hace que mi viaje valga la pena.



De repente, Dam Soo-Cheon frunció el ceño. Sintió que alguien estaba detrás de él.

Se giró y miró hacia la entrada de la herrería. Allí vio a una niña menuda de unos catorce años.

Tenía ojos oscuros, piel pálida y cabello negro con un toque de azul. Dam Soo-Cheon podía ver claramente la cautela en sus ojos, pero al igual que Jin Mu-Won, no le tenía miedo.

¡Esta chica tampoco es normal!

Eun Ha-Seol caminó hacia adelante y se paró junto a Jin Mu-Won como si fuera su protectora.

Un silencio inquietante llenó la herrería.

La tensión entre Eun Ha-Seol y Dam Soo-Cheon era sofocante, como dos bestias listas para entrar en acción.

En ese momento, Jin Mu-Won intervino y dijo: "Ya que estás aquí, ¿qué tal una taza de té?"

La tensión se rompió al instante. Dam Soo-Cheon y Eun Ha-Seol asintieron sin pensar.

Jin Mu-Won sonrió y fue a preparar el té, con Eun Ha-Seol a su lado. Parecía que hacía todo lo posible por protegerlo.

"¿Le importaría decirme su nombre, señorita?" preguntó Dam Soo-Cheon.

"Eun Ha-Seol."

Ya veo. Me llamo Dam Soo-Cheon. Te recordaré.

Eun Ha-Seol frunció el ceño, pero no dijo nada. De todas formas, solo tenía ojos para Jin Mu-Won.

